



Calibre Erotikorto

(Una profesora asombrosa)



Fran Laviada

Página Legal.

Título de la obra: ***“Calibre Erotikorto”***

Nombre del autor: Fran Laviada

© 2017 Francisco Álvarez Arias

Todos los derechos reservados (Texto)

Imágenes: Pixabay

Diseño portada e interiores: El autor

Fran Laviada

franlaviada@hotmail.com

Oviedo (España)

El copyright es propiedad exclusiva del autor y por lo tanto no se permite su reproducción, copiado ni distribución, ya sea con fines comerciales o sin ánimo de lucro.



“Con una diminuta pistola en forma de bolígrafo, se disparan balas transformadas en textos cortos para que el aroma de la concupiscencia invada los pequeños momentos de soledad, en los que a falta de un sublime cuerpo femenino con el que disfrutar, ponemos en juego nuestro principal órgano sexual, el cerebro”



Prologo

A continuación se ofrecen al lector una serie de relatos, a los que se añaden otros textos cortos y al mismo tiempo *caliente*, y que están relacionados con los instintos amatorios del ser humano y todo lo que se deriva de ellos.

¿Erótico? ¿Lujurioso? ¿Sucio? ¿Obsceno?

¿Quizá amoroso?...

¿Y si va todo junto?

¿Acaso no vivimos en un mundo en el que todo se mezcla en una especie de cóctel del disimulo, en el que se añade incluso la hipocresía y la inmoralidad de los que más defienden la decencia?

Cuando el exceso de mojigatería hace que muchos se escandalicen con lo que ven sus ojos, la opción más acertada es tapárselos o no mirar, y en todo caso, la indecencia siempre está en lo que ve (o

quiere ver) el gazmoño, y no en lo que hace el prójimo con su libre albedrío y sin meterse con nadie.

“Las dos partes de tu cuerpo que hacen las cosas más sucias son las que yo más quiero”.

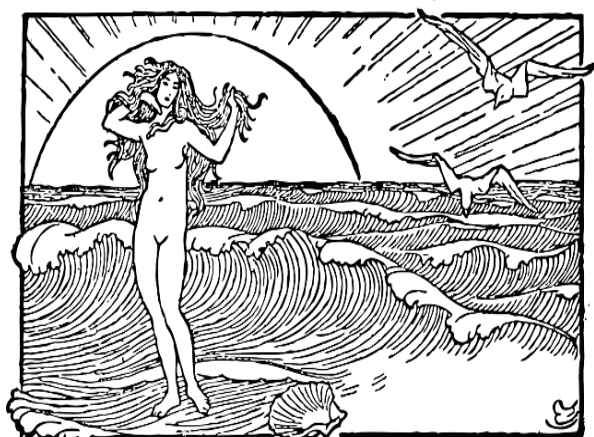
(James Joyce)



Inicio

No todos tenemos la suerte de iniciar nuestro aprendizaje sexual con una magnífica maestra, como fue mi caso, así que a lo largo de esta pequeña narración iré contando la historia de cómo se desarrolló mi estimulante proceso de enseñanza, y al mismo tiempo, el relato se irá alternando con

otros textos cortos relacionados con el
contenido sexual de esta obra.





La profesora (I)

Aunque Ariadna tenía solo cuatro años más que yo, la diferencia con respecto a mí, en cuanto a experiencia vital, era mucho mayor. Yo, casi no había salido del cascarón de la vida, y era un recluta de la existencia comparado con ella, estaba a mucha distancia en cuanto

vivencias experimentadas, y en lo referente al tema sexual, solo se podía decir, que uno era el alumno, yo, y otra la maestra, ella. Con Ariadna aprendí a FOLLAR (y como se puede comprobar, lo escribo con mayúsculas, para que quede lo más claro posible), lo reconozco y no tengo ningún motivo para ocultarlo. Al contrario fue para mí un auténtico lujo tener a mi disposición, a una profesora excelente, y en todo momento, procuré estar siempre muy

atento a sus enseñanzas para que mi aprendizaje resultase un éxito, y así fue, pues hay cosas que una vez (bien) aprendidas, no se olvidan nunca. En definitiva, el perfecto entendimiento entre la parte que pertenecía al alumnado y la correspondiente a la docencia, dio como resultado, un acople perfecto por ambos lados, y por eso, cuando el que aprende pone todo su entusiasmo, y quien enseña, aplica todo

su conocimiento, el éxito, es el único
resultado posible.

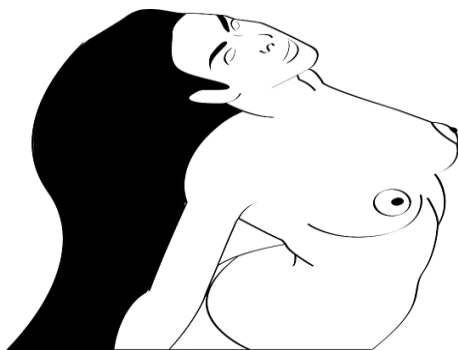


1

Aquella jovencita tímida e ingenua, aprendió en muy poco tiempo todo lo que tenía que saber, para sacarle el mayor rendimiento posible al poderoso tesoro que tenía entre sus piernas. Y como antes había hecho su madre, y mucho antes su abuela (y su bisabuela, y

de ahí hacía atrás, pues la familia llevaba varios siglos dedicándose al negocio del fornicio con éxito, y por eso cuando la principal fuente de ingresos funciona, no hay motivo para cambiarla), siguió la lucrativa tradición familiar, para desenvolverse con gran maestría en el noble arte de las técnicas amatorias, convirtiéndose en una auténtica experta en el ejercicio del sexo, algo que hasta la fecha le ha supuesto una fuente continua de crecientes beneficios

económicos y también personales, pues la chica está convencida de que su trabajo es una labor social, que la convierte en una auténtica samaritana del amor.



*“Den gracias al Amor que, liberándome de sus
ligaduras, me ha concedido poder atender a sus
placeres”*

(Guiseppe Bocaccio – *El Decamerón*)



La profesora (II)

Nunca supe si Ariadna, aprendió en el Club donde la conocí (la verdad es que se dedicaba a la prostitución, pero solo estuvo unos meses ejerciendo el oficio más antiguo del mundo, y por necesidades imperiosas, como casi todas las que se dedican a lo mismo) todo lo que sabía, pero teniendo en cuenta que

no estuvo mucho tiempo, lo que creo, es que ya vino enseñada de Argentina (había nacido en Buenos Aires, aunque sus padres eran españoles), y luego completó su aprendizaje, con un *Máster Sexual* en la libertina academia de Doña Enedina (así se llamaba la *Madame* propietaria del Club en el que trabajaba).

La verdad es que nunca me preocupé en exceso, por tratar de averiguar de dónde le venían sus conocimientos en la materia, tan solo me tracé un objetivo,

que no era otro que *aprender, aprender, aprender* y por supuesto, *disfrutar, disfrutar y disfrutar*, y por suerte para mí, lo conseguí en ambos apartados.

Aquel día comenzó una de las clases magistrales, en la que solo hablaba Ariadna, yo era un testigo mudo y absolutamente atento a mi excepcional maestra, solo movía la cabeza, para indicar SI o NO cuando ella me preguntaba algo.

—Nene me parece que tú no sabes demasiado sobre las mujeres, ¿me equivoco?, y a nosotras hay cosas que nos gustan mucho, por ejemplo que nos coman la *concha*, ¿tú le has comido alguna vez la *concha* a una chica?

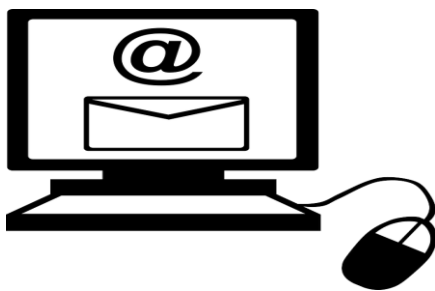
Y dicho esto, sin darme tiempo a responder, y ante mi sorpresa, pues no sabía de qué iba la cosa, cogió un bolígrafo y un folio, y comenzó a dibujar, y mientras lo hacía, me iba dando explicaciones al respecto.

—Atiende bien, y no pierdas detalle, quiero enseñarte algo que creo desconoces por completo, dejando aparte lo que hayas podido ver en algún libro de Anatomía. Esto es el clítoris — me dijo señalando con el dedo lo que había dibujado— y es nuestro punto más sensible, que como puedes ver en el dibujo, está como escondido, pues bien, lo que hay que conseguir es que salga de su cueva, algo que hace cuando

se encuentra lo suficientemente excitado,
¿entiendes lo que quiero decirte?

Y la clase siguió...





Fran Laviada

Contacto Autor:

WEB: www.franlaviada.com

EMAIL:

franlaviada@hotmail.com

franlvarez02@hotmail.com



*Si disfrutaste con este libro, te agradecemos que lo
recomiendes a tus amigos y conocidos.
En la página web del autor podrás leer más historias.
Muchas gracias por tu apoyo.*